

Estoy muy emocionada de estar aquí hoy, acompañando a mi querida hermana. He disfrutado de sus creaciones desde chica, Ana María comenzó a escribir poesía a los ocho años. Le surgían como un manantial, sin esfuerzo, cosa que le sigue ocurriendo hasta el presente. Lograba escribir aunque a su alrededor los chicos jugaran y gritaran, nada la detenía... Después, creció... se casó y amó a su compañero y a sus hijos, siempre pudo donarse cuando era necesario.

Estudió Letras, fue profesora de lengua y literatura, vivió lo que enseñaba con pasión, sus alumnos pueden certificarlo. Más tarde, con más tiempo disponible le dio mayor entidad a esa condición de traducir en palabras lo indescifrable.

Hegel en sus Lecciones sobre Estética, consideraba que el arte es una manifestación del espíritu humano y que cada forma artística refleja ciertos aspectos del espíritu en su evolución. Según él, el arte es una expresión simbólica y sensible del espíritu absoluto. Para mí, la poesía es un refinamiento exquisito de lo artístico que nos conmueve en forma profunda. Agradezco la existencia de las y los poetas, en un mundo donde esta conexión sublime se hace tan necesaria.

Este es el tercer libro que nos ha brindado Ana María, en el que incluye varios sonetos. Me apasiona cómo logra contar una historia, siguiendo un orden y manteniendo la métrica y el ritmo, pero lo más impresionante, al menos para mí, es que le brotan completos, sin tener que hacer un ajuste consciente. Aunque seguro que en su búsqueda de transmitir más y mejor, más tarde, los siga puliendo.

Quiero compartir con ustedes uno de ellos que está en el libro y que me llega muy profundamente:

Entre toda virtud es la templanza
la que dibuja para mí otro cielo
la que hace volar con otro vuelo
toda suposición o desconfianza

Acaricio con manos de esperanza
este sueño que llega hasta el consuelo
esta calma de estar sin el desvelo

de tener libertad bajo fianza

Suplico abandonarme en tu regazo
dejo a tus pies mi Dios esta plegaria
busco la fe es ella tu emisaria

Te entrego de mi ser cada pedazo
como niña perdida y solitaria
descanso porque ya siento tu abrazo

Ana María Pérez Arce -"El lugar de mis búsquedas"

Como docente transpersonal, en el proceso evolutivo, apelo a los lenguajes simbólicos que mejor lo expresan. La Templanza, es el arcano XIV del Tarot que guía mis cursos y actividades. Mi Ángel de la Guarda, en el viaje de la evolución de la consciencia.

Me encanta que Ana María, cuando escribe algo nuevo, lo quiera compartir conmigo. Al leerlo me conecto con esa dimensión elusiva que cuida a los humanos ante lo difícil o desafiante. También acerca en sus poemas la tibieza celestial, que suaviza, que ampara, de la que nunca se aparta. Tiene la capacidad de vislumbrar lo trascendente en la descripción de un hecho cotidiano, de un recuerdo o un sentimiento muy profundo que enlaza con la maravilla del Misterio, con el Amor que sacia, con la compañía que nutre nuestro azaroso devenir en el planeta Tierra.

Es mi hermana, mi amiga y la persona que camina a mi lado desde la infancia hasta hoy... Te quiero.